

XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2024.

Donde la cultura no logra dominar la pulsión de muerte, el psicoanálisis como un tratamiento posible.

Cravotta, Giovanna Anahi, Iglesias, Marcos Elián, Ferrandis, Lucia, Galasso, Lucia, Xilas, Nina y Luna, Thomas Federico.

Cita:

Cravotta, Giovanna Anahi, Iglesias, Marcos Elián, Ferrandis, Lucia, Galasso, Lucia, Xilas, Nina y Luna, Thomas Federico (2024). *Donde la cultura no logra dominar la pulsión de muerte, el psicoanálisis como un tratamiento posible*. XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXI Jornadas de Investigación. XX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VI Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VI Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-048/291>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evo3/EKk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DONDE LA CULTURA NO LOGRA DOMINAR LA PULSIÓN DE MUERTE, EL PSICOANÁLISIS COMO UN TRATAMIENTO POSIBLE

Cravotta, Giovanna Anahi; Iglesias, Marcos Elián; Ferrandis, Lucia; Galasso, Lucia; Xilas, Nina; Luna, Thomas Federico

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo consiste en una revisión bibliográfica de la noción de pulsión a lo largo de la obra freudiana. En particular nos detendremos en el concepto de pulsión de muerte, para reflexionar acerca de los sucesos de la última dictadura cívico-militar argentina. Esto se debe, en gran parte, a la conmemoración de los 40 años de la vuelta de la democracia cumplidos en 2023. Se trabajarán los siguientes temas relacionados: la proyección de la hostilidad en el otro, la renuncia pulsional y el malestar que conlleva la cultura. A su vez, el recorrido convoca a un planteamiento, siguiendo a Osvaldo Delgado, sobre una posible solución para el padecimiento, que implica la construcción de proyectos individuales y colectivos en una sociedad democrática que aliente a la pluralidad de voces y subjetividades. En particular, ubicamos que la figura del “desaparecido” y la organización de Abuelas y Madres de Plaza de Mayo y su función, ayudan a aportar sustento a estos dichos y ejemplificar de manera clara con temáticas de la actualidad.

Palabras clave

Psicoanálisis - Democracia - Pulsión de muerte - Dictadura cívico militar - Psicología de las masas

ABSTRACT

WHERE CULTURE FAILS TO DOMINATE THE DEATH DRIVE, PSYCHOANALYSIS AS A POSSIBLE TREATMENT

The following work consists of a bibliographic review of the notion of drive throughout Freud's work. In particular we will stop at the concept of the death drive, to reflect on the events of the last Argentine civil-military dictatorship. This is due, in large part, to the commemoration of the 40th anniversary of the return of democracy in 2023. The following related topics will be worked on: the projection of hostility on the other, instinctual renunciation and the discomfort that comes with culture. At the same time, the journey calls for an approach, following Osvaldo Delgado, about a possible solution for the suffering, which involves the construction of individual and collective projects in a democratic society that encourages the plurality of voices and subjectivities. In particular, we find that the figure of the “disappeared” and the organization of Grandmothers and Mothers of

Plaza de Mayo and their function, help to provide support for these sayings and clearly exemplify current issues.

Keywords

Psychoanalysis - Democracy - Death drive - Civic military dictatorship - Psychology of the masses

· INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone estudiar e indagar la relación entre el desarrollo teórico de la pulsión y pulsión de muerte, propuesto por Freud, junto a la última dictadura cívico-militar argentina, en pos del aniversario de los cuarenta años de democracia. Para esto, seguimos los planteos de Osvaldo Delgado sobre la construcción de proyectos individuales y colectivos en una sociedad democrática que aliente a la pluralidad de voces y subjetividades como una forma de tratamiento al padecimiento psíquico.

Para lograr acceder a una articulación con los conceptos mencionados, se abordará aquel propuesto por el autor en 1915, desde sus propios orígenes hasta su expresión en la actualidad, lo que permitirá, a su vez, plasmar de manera clara y concisa su vigencia para reflexionar sobre los actos violentos y desafortunados que se presentaron en aquellas épocas turbulentas de la historia argentina. Por ende, se hará mayor hincapié en lo que respecta a lo desarrollado por Freud en “Más allá del principio de placer”, como tercer modelo pulsional con el concepto de pulsión de muerte, cuya caracterización nos permitirá contar con elementos que serán propicios para llevar a cabo una investigación de esta índole. En lo que respecta al material bibliográfico, se retomaran los desarrollos teóricos planteados por Freud en “Psicología de las Masas”, poniendo el foco en la constitución de estas y el sentimiento de pertenencia que las une, siguiendo a un amo, que se coloca en el lugar del ideal del yo. A su vez, la constitución de un “*enemigo extraño*” para la propia construcción de las masas. Se intentará estudiar la relación entre los actos de violencia y represalia ocurridos, junto a lo planteado previamente.

El objetivo del presente trabajo ha sido, por medio de una articulación teórica basada en los hechos ocurridos durante el último golpe militar Argentino, plasmar una salida diferente en lo que respecta al cuarto tiempo, siendo esta una posición diferente

y particular de lograr responder al interrogante planteado en el tiempo que lo antecede, trayendo al presente un viraje cuya producción logra plasmarse en una salida posible por fuera del desenlace violento y hostil.

· DESARROLLO

Primer tiempo: Los inicios

Freud en su texto **“Manuscrito K”** nos anticipa el primer concepto que funciona como el antecedente de la pulsión en su obra. En este escrito, se propone dar cuenta del origen del displacer desprendido por las vivencias sexuales prematuras traumáticas que permiten que se produzca la represión. Planteando que el desprendimiento de displacer generado a partir de las vivencias sexuales prematuras traumáticas no son producto de la influencia causal de ciertos factores de displacer, sino que sostiene que *“... dentro de la vida sexual tiene que existir una fuente independiente de desprendimiento de displacer (...)”* (Freud, 1896, p. 262)

Conceptualiza entonces a la fuente independiente de desprendimiento de displacer como una cantidad que es susceptible de aumento, disminución, descarga y desplazamiento. Esta se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones y es independiente del accionar de la defensa, siendo una fuente de constante de displacer para el aparato.

Posteriormente en **“Tres Ensayos de Teoría Sexual”** es donde Freud conceptualizó por primera vez a la pulsión. Comienza planteando este concepto como una forma de nombrar a la sexualidad humana: *“El hecho de la existencia de necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una ‘pulsión sexual’ (...)”* (Freud, 1905, p. 123)

El autor, en este texto, define a la pulsión como *“... es uno de los conceptos deslinda de lo anímico respecto de lo corporal (...) han de considerarse como una medida de exigencia de trabajo para la vida anímica (...)”* (Freud, 1905, p. 153) Esta definición parte de entender a la pulsión como la agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir.

Hacia 1915, en **“Pulsiones y destinos de pulsión”**, uno de sus primeros escritos metapsicológicos, Freud conceptualiza la noción de pulsión diferenciándola del impulso y los estímulos, demarcando sus elementos y destinos.

Hasta este momento, Freud hace hincapié en uno de los componentes de la pulsión, el **esfuerzo**, afirmando que proviene del interior del propio organismo como una fuerza constante de la cual no puede huirse mediante acciones específicas. El aparato es llevado al progreso y al desarrollo gracias a este factor motor de la pulsión para la vida y por ello la define como el *“genuino motor del progreso”* del aparato psíquico.

Teniendo en cuenta que el principio del placer gobierna al aparato psíquico, en este momento de la obra, el cual se orienta en busca del placer y de la huida del displacer, caracteriza a la pulsión como tal asegurando que su **meta** siempre será la satis-

facción para poder obtener el placer. Por otro lado, dentro de los elementos que conforman a la pulsión, es importante nombrar el **objeto y la fuente**, siendo el primero aquello por lo cual se logra alcanzar su fin, que es la satisfacción. Mientras que la fuente de la pulsión se entiende como proceso somático que deviene desde una búsqueda de placer de zonas erógenas del cuerpo que se percibe como excitación y es representada en lo anímico por la pulsión. (Freud, 1915)

Segundo tiempo: El gran giro

Freud siempre pensó la pulsión a partir de dualismos en donde se manifiestan los conflictos pulsionales que son constitutivos del psiquismo. A lo largo de su obra ha planteado tres dualismos pulsionales: pulsiones de autoconservación vs pulsiones sexuales, libido de objeto vs libido del yo, hasta llegar a pulsión vida vs pulsión de muerte. Hacia el final de su obra, entiende al masoquismo y a la mezcla y desmezcla de la pulsión de vida con la pulsión de muerte como elementos constitutivos del aparato psíquico. Con su texto **“Más allá del principio del placer”** se genera una ruptura con los conceptos de su obra planteada hasta el momento, por ende, debe realizar un reordenamiento conceptual. De este modo Freud introduce su tercer dualismo pulsional: pulsiones de vida (libido del yo + libido de objeto) y pulsiones de muerte:

“Por nuestra parte, no hemos abordado la sustancia viva sino las fuerzas que actúan en ella, y nos vimos llevados a distinguir dos clases de pulsiones: las que pretenden conducir la vida a la muerte, y las otras, las pulsiones sexuales, que de continuo aspiran a la renovación de la vida, y la realizan” (Freud, 1920, p.45)

Con la introducción de la pulsión de muerte cae la hegemonía del principio de placer, pero no desaparece, solo hay algo más allá de este: *“... la existencia y el imperio del principio de placer (...) no atestiguan la acción de tendencias situadas más allá de este, vale decir, tendencias que serían más originarias que el principio de placer e independiente de él”* (Freud, 1920, p.17).

Es así como se ha planteado un nuevo principio, denominado **“Más allá del principio del placer”**, que se caracteriza por el dominio de la pulsión de muerte. Esta última establece una monócorde tendencia a lo igual, al cero, a lo inorgánico: *“la meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo”* (Freud, 1920, p.38). Se define entonces a la pulsión:

“(...) una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo inorgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”. (Freud, 1920, p.36)

Para ejemplificar y conceptualizar la pulsión de muerte Freud

se sirvió de tres referentes clínicos fundamentales, uno de los cuales fue el despertar de los sueños de las neurosis traumáticas (sueños traumáticos). De este modo, el autor visualiza una falla de la función del sueño en las neurosis traumáticas, ya que no se produce un cumplimiento de deseo. Generalmente, en la elaboración onírica se busca transformar las huellas mnémicas en este cumplimiento, pero este no es el caso, ya que se trata de sucesos traumáticos. Es así como los sueños serán tentativas al cumplimiento de deseo, y ya no un cumplimiento de deseo propiamente dicho. La causa que impide ese propósito es la fijación inconsciente al trauma.

La vida onírica de las neurosis traumáticas muestran el carácter de reconducir al enfermo una y otra vez a la situación de su accidente, de la cual despierta con renovado terror. De esta manera, el enfermo está fijado psíquicamente al trauma y se visualizan unas enigmáticas tendencias masoquistas del yo generando una ganancia de placer de otra índole.

Estas tendencias masoquistas le permiten al autor en **“El problema económico del masoquismo” (1924)** dar cuenta de la caída del reinado del principio de placer en el aparato psíquico, a partir de la postulación de la existencia del masoquismo erógeno o primario.

En este texto, destaca que el “Más allá del principio del placer” o principio de Nirvana rige al aparato siendo un completo súbdito de las pulsiones de muerte. Es la pulsión de vida (la libido) la que logra tomar un papel junto a las pulsiones de muerte en la regulación de los procesos psíquicos (Freud, 1924). Esto lo explica a partir de dar cuenta del masoquismo erógeno como la mínima mezcla de la pulsión de vida con la pulsión de muerte. Freud explica que la pulsión de vida (libido) tiene como tarea confrontar a la pulsión de muerte para darle rodeos y de esta forma poder ligarla en el psiquismo. Esto lo consigue, por un lado *“... desviándola en buena parte (...) hacia afuera. Recibe entonces el nombre de pulsión de destrucción, pulsión de apoderamiento, voluntad de poder (...) Es el sadismo propiamente dicho (...)”* (Freud, 1924, p. 169).

Pero, por otro lado, hay otro fragmento de la pulsión de muerte que se conserva en el organismo y es introyectado en el yo donde *“... es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual antes mencionada; en ese sector tenemos que discernir el masoquismo erógeno, originario (...)”* (Freud, 1924, p. 169).

Teniendo en cuenta lo anterior, Freud advierte que la constitución del psiquismo se da a partir de la mezcla y desmezcla de los dos tipos de pulsiones (pulsión de vida y pulsión de muerte), siendo el masoquismo erógeno la manifestación de la mínima mezcla entre ambas.

Retomando lo desarrollado, la pulsión funciona como un concepto límite. Por un lado, se encuentra en el límite entre lo psíquico y lo somático. Por otro lado, es uno de los conceptos límites que funda el campo epistémico del psicoanálisis, es propio y nuclear dentro de nuestra disciplina. Es una fuerza constante que se origina y empuja desde el cuerpo, a partir de la marca

que genera un significante en él. Empuja hacia la satisfacción como su meta principal.

Tercer tiempo: ¿Único destino la hostilidad?

Esto nos permite pensar cierto paralelismo entre uno de los aspectos de la constitución del aparato psíquico (que se da a partir de expulsar un fragmento de la pulsión de muerte hacia el exterior y ligar el resto con la pulsión de vida intra-psíquicamente, dando como resultado el masoquismo erógeno como la manifestación de la mínima mezcla entre ambos tipos de pulsiones) y la constitución de las masas, la cual surge también a partir de la expulsión de la hostilidad hacia el exterior, lo cual establece la emergencia de un “enemigo extraño”, permitiendo la cohesión entre los miembros de la masa. Los miembros de la masa responden a un amo, que se coloca en el lugar de ideal del yo.

“La pulsión de muerte deviene pulsión de destrucción cuando es dirigida hacia afuera, hacia los objetos, con ayuda de órganos particulares. El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Empero, una porción de la pulsión de muerte permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva” (Freud, 1933, p.194)

La constitución de este lugar del “enemigo extraño” para la construcción de las masas, y la sensación de unión que rige dentro de ella, puede llevar a pensar en el origen del porqué de la guerra. La hostilidad expulsada hacia el exterior, la pulsión de destrucción llevan a pensar en el origen de la guerra. La guerra nos pone en contacto constante con la muerte de los seres queridos y con la reflexión sobre la muerte propia. La guerra provoca desilusión.

“La masa multiplica este proceso; coincide con la hipnosis en cuanto a la naturaleza de las pulsiones que la cohesionan y a la sustitución del ideal del yo por el objeto, pero agrega la identificación con otros individuos, la que quizá fue posibilitada originariamente por su idéntico vínculo con el objeto.” (Freud, 1921, p. 135).

La guerra es un desborde de la pulsión de destrucción. Afecto hacia adentro y odio hacia afuera.

“(...) pero esa concepción de la masa ligada a una abstracción cada vez mayor no deja de abrigar bajo tal abstracción, según Freud, un mecanismo pulsional en el que la pulsión de muerte, la violencia y el odio encuentran realmente su lugar” (Laurent, 2018, p.33)

Remitiendo al motivo y objetivo del trabajo, a partir de la conmemoración de los 40 años de vuelta a la democracia, se utilizará

como ejemplo de una manifestación del concepto de pulsión de muerte: el terrorismo de Estado llevado a cabo en la última dictadura cívico-militar Argentina. Este se caracterizó por la represión, la cual fue diseñada, coordinada y ejecutada por las Fuerzas Armadas, cuyas víctimas potenciales de la represión eran militantes o aquellos con una vinculación en algún grado con lo que la jerga policial y de inteligencia denominaba “bandas de delincuentes subversivos”. Por ende, estos últimos fueron ubicados en un lugar de “enemigo extraño” o “el otro”. Teorizando, se trató de una fuerte hostilidad, es decir, pulsión de destrucción proyectada hacia un grupo con ideales distintos (jóvenes militantes, estudiantes, trabajadores, las abuelas y madres de plaza de mayo, y todo aquel que atente contra los ideales que buscaban imponerse desde el Estado), considerado como “enemigo extraño”, no necesariamente militantes. Con lo que se deja de ser considerado en su subjetividad y simplemente se convierten en un objeto de goce que “debe ser destruido”. Aquel goce oscuro fue expresada en forma de tortura, degradación, clandestinidad, robo de identidad y la inauguración de una nueva nominación: el “desaparecido”.

Consecuentemente, la dictadura dejó una secuela de muertos y desaparecidos, a la que se le sumó una sistemática ofensiva sobre los jóvenes y sus ámbitos de sociabilidad, expresada sobre todo en la satanización de la noche y en la imposición de un conjunto de valores retrógrados que impactó fuertemente sobre la vida de estos. Es de esta manera en la que se pudo ver manifestada la construcción del lugar de un enemigo extraño en aquella época hacia el que se dirige la hostilidad que justifica su desaparición.

Cuarto tiempo: Una solución posible

¿Existe una solución posible para esta hostilidad hacia los otros?
¿Puede evitarse? ¿Hay una alternativa a las conductas de odio, violentas, hostiles y des-subjetivantes?

El presente trabajo se sirve del caso de las guerras y/o el terrorismo de Estado para poder dar cuenta de una de las manifestaciones más contundentes del concepto de pulsión de muerte que hoy en día se pueden vislumbrar a nivel colectivo. Se puede entender que dicha expresión de la pulsión de muerte es producto de un malestar que es inherente a la estructuración del aparato psíquico y, a su vez, resultante del hecho de estar inmersos en la cultura. Con respecto a la estructuración del psiquismo, el malestar proviene de la imposibilidad interna de la satisfacción total de la pulsión, lo cual puede conllevar a la proyección en el otro de aquellas pasiones oscuras que no encajan con el yo ideal, convirtiéndolo en objeto de desprecio. Por otro lado, el malestar que conlleva vivir en una cultura es aquel que puede implicar una expresión pulsional que pertenece al campo del exceso. Se concreta y se lleva a cabo a través de prácticas directas de goce sin ningún tipo de mediación de recursos simbólicos, ni imaginarios que arrasan a la subjetividad.

Sin embargo, Freud explica que es condición para el surgimiento

de la cultura, la renuncia a la satisfacción pulsional ya que es una de las implicancias que conllevan las restricciones impuestas por la misma. El estado producido por esta imposibilidad de llevar a cabo la satisfacción pulsional Freud lo llama “privación”, el cual se constituye como una gran fuente de malestar en la cultura. A pesar de ello, ante el descontento y el malestar inherente a las restricciones que la cultura impone, se puede dar lugar a diferentes tratamientos de la frustración de la satisfacción pulsional que constituyen una solución posible a la hostilidad, al aplastamiento de las subjetividades, a la guerra, al terrorismo. Delgado sostiene que:

“Es mi punto de vista que, de lo que se trata, es de crear las condiciones sociales que inhiban, que no posibiliten que se realicen en el mundo las pasiones oscuras bajo el modo de la crueldad, la tortura, el asesinato.

Una sociedad más justa, democrática, con pleno desarrollo de las funciones del Estado, garantizando salud, educación, vivienda, trabajo; permitiendo construcción de proyectos individuales y colectivos, permite la sintomatización de los modos de satisfacción pulsional.” (Delgado, 2016, párr. 27-28)

De este modo, Osvaldo Delgado permite reflexionar acerca de las condiciones que se necesitan dentro de una cultura, de una sociedad, para poder dar un tratamiento más saludable a ese malestar, que implica ligar la satisfacción pulsional al síntoma. En un contexto de sociedad democrática, se da lugar a la subjetividad. No se la aplasta, ni se la toma como objeto de goce irrestricto, sino que se permite su desarrollo tal cual lo menciona Delgado, a partir de la “construcción de proyectos individuales y colectivos” que posibilitan una salida, una ligadura a la pulsión de muerte y creemos en ella como una posible solución o tratamiento al malestar en la cultura. Un ejemplo de un proyecto colectivo de este tipo, que demuestra la existencia de espacios generados para las distintas subjetividades que padecieron las acciones llevadas a cabo por el Estado durante la dictadura, es la organización de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, un movimiento con el objetivo de recuperar a los/as hijos/as y nietos/as desaparecidos/as durante este período. “*Las Abuelas continuaremos realizando tareas de transmisión de la memoria colectiva para construir el legado de la lucha y garantizar que esta terrible violación de los derechos humanos no se repita nunca más.*” (Nuestra historia, párr. 10)

Pero, ¿Qué se hace cuando el Estado, como organismo garante de derechos, está ausente en la sociedad? Freud en “De guerra y muerte” (1915) comenta sobre como durante la guerra, encuentra una paradoja entre el Estado y su accionar:

“El Estado exige de sus ciudadanos la obediencia y el sacrificio más extremos, pero los priva de su mayoría mediante un secreto desmesurado y una censura de las comunicaciones y de la expresión de opiniones (...)” (p. 281)

Se puede decir entonces que durante la dictadura se produjo una vulneración contundente sobre el Estado de derecho, siendo este avasallado por la imposición de un Estado terrorista. Aquellos que se autoproclamaban dirigentes de la Argentina, mediante el adoctrinamiento y la quema de libros, buscaban anular al sujeto pensante y activo, mismo la pluralidad de voces y subjetividades, para formar un rebaño el cual seguirá sus órdenes de reorganización del país y de la comunidad.

· PALABRAS FINALES

En síntesis, con el recorrido expuesto a lo largo de este trabajo se pudo dar cuenta de la importancia de la conceptualización de la *Pulsión*. Freud nos posibilitó, a través de esta noción, una forma de lograr trascender las épocas, permitiéndonos dar sentido y significación a nuestro contexto actual a partir de una lectura crítica y esclarecedora desde el psicoanálisis. La pulsión es un concepto central dentro de nuestra disciplina, el cual nos permite, además de dar cuenta de la constitución del psiquismo humano, encontrar las causas del padecimiento, tanto subjetiva como colectivamente, sobre todo a partir de la pulsión de muerte.

Esto se pudo ver reflejado en distintos hechos violentos, desubjetivantes y deshumanizantes a lo largo de la historia que manifiestan las consecuencias más espantosas a las que puede acarrear el malestar en la cultura, y que, lamentablemente, continúan vigentes hasta hoy en día. Incluso en nuestro país donde, cuatro décadas atrás, se pudo ver manifestado en la última dictadura cívico-militar. Por ende, no se ha logrado cesar esta actitud de índole violenta hacia el *otro*, visto y considerando nuestro contexto actual, el cual toma en cuenta el uso de la tecnología y la globalización, propiamente dicha, como factores fundamentales que lo componen.

Retomando a Delgado, es importante tener en cuenta:

“(…) querido Sigmund Freud, lamentablemente el desarrollo cultural no logró dominar la “humana pulsión de agresión y autoaniquilamiento”. Pero su legado, el psicoanálisis, se presenta como aquello que revela que la pretensión psicopolítica de “intervenir hasta lo profundo de nuestra psique y explotarla” se topa con lo imposible” (Delgado, 2016)

Aquí en donde la cultura no logra dominar la pulsión de muerte; el psicoanálisis se presenta como una alternativa, en la cultura, cuyo propósito no está centrado en la eliminación de la pulsión, sino en poder brindarle otro tratamiento o destino: un cambio de meta, sublimando la satisfacción pulsional, siendo esta una forma posible de hacerle frente al padecimiento y al malestar que aún resuena y es reflejado en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Abuelas de Plaza de Mayo (s.f). Nuestra historia. Extraído de: <https://www.abuelas.org.ar/las-abuelas>
- Bermúdez, S. (2014). Hacia un decir menos tonto. Analizar-Gobernar-Educar. Tres imposibles. Lo imposible de psicoanalizar. Buenos Aires. Letra Viva.
- Delgado, O. (2016). “Actualidad del malestar en la cultura”, Página 12. Extraído de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-301359-2016-06-09.html>
- Delgado, O. y Fridman, P. (2018). “El otro hostil”, Página 12. Extraído de: <https://www.pagina12.com.ar/89864-el-otro-hostil>
- Delgado, O. (2014). Lecturas freudianas 2. Parte 5. Surgimiento y actualidad del psicoanálisis. Clase 3. Cultura, malestar y segregación. Buenos Aires. UNSAM. 2014.
- Freud, S. (1896). Manuscrito K. Las neurosis de defensa (Un cuento de Navidad). (1° de enero de 1896). Obras completas. Tomo I. Buenos Aires. Amorrortu. 1988.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Obras Completas. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1915). De guerra y de muerte. Temas de actualidad. Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. Obras completas. Tomo XVIII. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. Obras completas. Tomo XIX. Buenos Aires. Amorrortu. 1990.
- Freud, S. (1932). El porqué de la guerra. En Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu editores. Tomo XXII. 1976.
- Laurent, E. (2010). El goce sin rostro: psicoanálisis y política de las identidades. Tres Haches.
- Suarez Lopez, P. (2021). ¿Qué hay de nuevo, viejo?. JCE ediciones.